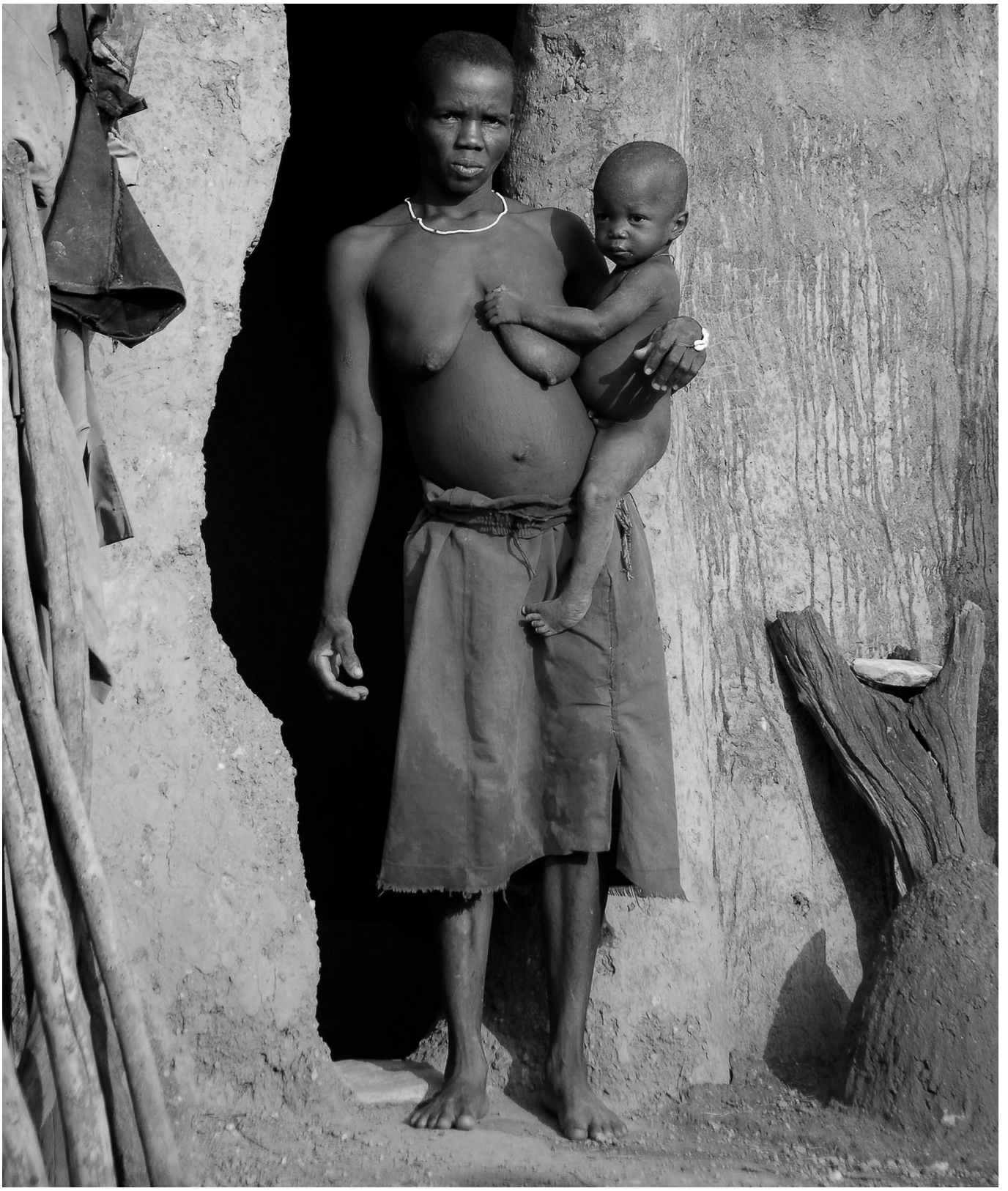
LA MUJER AFRICANA, SU FUERZA Y SU VULNERABILIDAD



El nuevo contexto que vive África en las últimas décadas (descolonización, globalización, movimientos sociales en los países islámicos, guerras, etc.), está empujando a las mujeres africanas a un cambio de mentalidad y de comportamiento y les está abriendo el acceso a espacios de poder prácticamente inéditos hasta la fecha. Dina Martínez, Valladolid, 2013

1. INTRODUCCIÓN

África es un continente formado por 53 países y más de 2.000 lenguas y culturas. Es difícil hablar de la mujer africana, sin tener en cuenta esta diversidad de culturas y de situaciones, de educación, de estatus social, ... Yo voy a dar algunos rasgos de la mujer africana situándome en la Región de los Grandes Lagos que engloba los países de Burundi, Rwanda y RDC, donde he vivido y trabajado durante 35 años.

En las culturas africanas, en general, la mujer siempre ha tenido un papel importante. La mujer es esencialmente madre, es el lazo de unión entre los antepasados que recibieron la vida de Dios y las generaciones presentes y futuras.

A pesar de esto, el retrato que circula por el mundo de la mujer africana presenta, con frecuencia, rasgos más bien negativos: la ignorancia, la pasividad, la sumisión. Esta imagen la presentamos con frecuencia los occidentales porque, desde nuestra mentalidad, nos resulta difícil descubrir que una mujer analfabeta, que vive sumisa a su marido y que se ocupa principalmente de las tareas de su casa y de cultivar el campo, pueda ser emprendedora, trabajadora y la columna vertebral de la familia y de la sociedad. El secreto es que la mujer africana, es y se sabe, la guardiana de la vida y esto le da la fuerza y la energía necesaria para que esa vida continúe para existir y crecer.

EL SECRETO ES QUE LA MUJER AFRICANA, ES Y SE SABE, LA GUARDIANA DE LA VIDA Y ESTO LE DA LA FUERZA Y LA ENERGÍA NECESARIA PARA QUE ESA VIDA CONTINÚE PARA EXISTIR Y CRECER.

2. LA MUJER EN LA FAMILIA TRADICIONAL AFRICANA

La mujer africana, como toda mujer, pasa por varias etapas a lo largo de su vida, como: hija, hermana, novia, mujer de…, madre de..., abuela de... y viuda de...

- Como hija es objeto de protección de sus padres. Debe respeto a sus padres y a los mayores, se educa y se forma para asumir las distintas tareas de madre y esposa.

- Al lado de su madre aprende todo aquello que le ayudará a asumir sus futuras responsabilidades y las reglas que rigen la sociedad en la que vive: el saber estar, los valores morales, las tradiciones de su sociedad, la discreción. También aprende a gestionar su casa: cocinar, cuidar a sus hermanos, cultivar la tierra

- Antiguamente las niñas africanas no iban a la escuela, porque estudiar no se consideraba necesario para la mujer, ya que su misión era someterse al varón, ser madre y trabajar en el campo y en su casa.

- La familia de su padre decidía con quien se iba a casar, ella no tenía derecho a elegir al hombre con el que iba a compartir su vida. Cuando la familia del novio lo decidía se casaban después de entregar la dote. La mujer africana, cuando se casa, pasa a formar parte del clan del marido, hasta tal punto que el suegro y los hermanos del marido tenían derecho a tener relaciones sexuales con todas las mujeres del clan (nueras y cuñadas…)

- La solidaridad es un valor muy importante en las sociedades africanas y son especialmente las mujeres las que practican y transmiten la solidaridad, una solidaridad que no es solo intercambio de bienes materiales, sino aportar algo que dignifique a la persona. Por ejemplo, cuando en un pueblo, alguna mujer no es capaz de cultivar su campo, otras mujeres se unen para ayudarla. Lo mismo ocurre en las bodas, cuando una chica se casa todo el pueblo se junta con la familia para la preparación de la fiesta y si se trata del funeral toda la familia, incluso los vecinos, arropan a la familia con una ayuda moral, espiritual, material e incluso económica si es necesario.

3. EVOLUCION DE LA MUJER EN LAS SOCIEDADES AFRICANAS.

El nuevo contexto que vive África en las

últimas décadas (descolonización, globalización, movimientos sociales en los países islámicos, guerras, etc.), está empujando a las mujeres africanas a un cambio de mentalidad y de comportamiento y les está abriendo el acceso a espacios de poder prácticamente inéditos hasta la fecha. Las mujeres están presentes en los trabajos sencillos y en la economía informal, pero también en la vida pública, en los parlamentos, en grandes empresas, en la administración, bancos, cooperativas, movimientos reivindicativos, acciones políticas, lucha por la justicia y la paz. Hacen valientes denuncias y nuevas propuestas. Cada vez más, las mujeres africanas reclaman que se incluya su aporte al desarrollo del continente y son en realidad la gran esperanza de la sociedad africana.

La creciente movilidad geográfica, social, económica y cultural de que gozan las africanas en estos momentos, está favoreciendo un aumento de su autonomía que debilita las limitaciones tradicionalmente impuestas a su desarrollo personal, comercial o social. Las mujeres tienen una gran resistencia frente a la pobreza, el sufrimiento, el trauma. Cuando todo parece perdido, resurgen desde abajo, se ayudan, se organizan, cooperan para reinventar la sociedad africana y juegan un papel primordial en el sector informal, en las economías sumergidas. Su lucha por la supervivencia es uno de los motores económicos de la sociedad africana.

En la actualidad podemos clasificar a la mujer africana en tres grupos:

La mujer de las colinas o de los pueblos.
Las mujeres que viven en las colinas o en los pequeños pueblos no han cambiado mucho su estilo y su ritmo de vida. Se levantan de noche, a las 4 o 5 de la mañana, para preparar la comida, moler, ir a buscar agua y leña, lavar, cultivar la huerta, cuidar de los niños, atender a las necesidades del marido, ocuparse de la casa, ir al mercado a vender o a comprar... El día es demasiado corto para ellas. A menudo son ellas las responsables de la salud y la educación de los hijos. Sin embargo, el trabajo doméstico, el dar a luz y el amamantar son tareas naturales y no se consideran trabajo porque no están remuneradas. No olvidemos que esto mismo pasaba en nuestras sociedades hace apenas 40 ó 50 años
La mayoría de estas mujeres no piden la igualdad con sus maridos, lo que desean es ser reconocidas por ellos, por lo que son y por lo que hacen. Lo más importante para ellas es la promoción cultural de sus hijos e hijas, pues son conscientes de sus deficiencias y limitaciones y quieren una vida mejor para sus hijas.

La mujer de las ciudades.
En las ciudades hay una gran mezcla de mujeres, desde las que vienen de las colinas a ganarse la vida como sea, hasta las grandes empresarias o las que ocupan cargos políticos. Como es natural su modo de vida es bien diferente.

LAS MUJERES TIENEN UNA GRAN RESISTENCIA FRENTE A LA POBREZA, EL SUFRIMIENTO, EL TRAUMA.

Entre las que vienen solas a ganarse la vida en la ciudad muchas son todavía niñas y con frecuencia suelen trabajar como sirvientas en las familias. Su salario, si lo tienen, es mínimo y las condiciones de vida que les ofrecen dependen de la familia de acogida. Es frecuente que los patronos abusen de ellas y comiencen el ciclo de la esclavitud: tener un hijo, quedarse sin trabajo, buscar otro trabajo en condiciones más inhumanas, enfermar de Sida, dificultad de volver a su colina de origen, recurrir a la prostitución….

La variedad de ocupaciones que pueden inventar las mujeres de la ciudad para sobrevivir es impresionante, enumero algunas:
- Pequeño comercio, en los mercados, en las calles, de casa en casa…
- Costura…
- Peluquerías…
- Cocina en la calle…
- Jornaleras en la construcción, en las casas, en los mercados…

La gran mayoría de las mujeres africanas trabajan en el sector informal y en puestos de cualificación inferior. En igualdad de condiciones, su trabajo es menos retribuido que el de los hombres. Algunas se agrupan y consiguen hacer pequeñas empresas, restaurantes, talleres de costura, peluquerías, pequeñas tiendas donde puedes encontrar los productos más variados. Las empresas femeninas se han convertido en una fuente esencial de ingresos, al tiempo que procuran mercancías y servicios a precios asequibles.

La mujer intelectual.
La mujer que ha estudiado tiene una visión más amplia del mundo. Poco a poco, estas mujeres, se van emancipando y reclaman su puesto en la vida familiar y en la sociedad.
La mayoría de las mujeres que han cursado estudios medios o superiores tienen la suerte de tener un empleo fijo porque justamente en estos países no hay mucha gente diplomada: médicos, enfermeras, trabajadoras sociales, maestras, contables, etc. Estas mujeres, en general, están contratadas en la Administración Pública y algunas también en el sector privado. Este grupo de mujeres son privilegiadas porque tienen un sueldo, que aunque sea bajo, les da una cierta independencia de cara a sus maridos y son reconocidas socialmente. Aunque quiero señalar que en la sociedad africana el reconocimiento no depende solo de los estudios, para ser verdaderamente reconocida socialmente hay que demostrar un cierto grado de honradez, de coherencia, de saber hacer y estar.

LAS EMPRESAS FEMENINAS SE HAN CONVERTIDO EN UNA FUENTE ESENCIAL DE INGRESOS, AL TIEMPO QUE PROCURAN MERCANCÍAS Y SERVICIOS A PRECIOS ASEQUIBLES.

¿Por qué son más influyentes estas mujeres?
- Porque son del pueblo y siguen en contacto con él, en el trabajo y en los barrios donde viven.

- Porque se solidarizan con las familias y sus problemas ya que ellas los han vivido y saben cómo orientarlas para que se produzca un cambio en las costumbres que les lleve al progreso: sanidad, enseñanza, nutrición, emancipación de la mujer, etc.

- Porque tienen un cierto poder de influir en los hombres para que vayan cambiando su mentalidad machista.

Yo que he vivido codo a codo con estas mujeres y las he visto crecer y evolucionar en muchas cosas (control de natalidad, educación de los hijos, relación con el hombre…), creo que son la fuerza transformadora de la sociedad y la semilla de la clase media, que prácticamente no existe en las sociedades africanas.

Las mujeres de la alta sociedad.
Son las esposas de los grandes empresarios, comerciantes, políticos. Este grupo, salvo algunas excepciones, son mujeres que viven en su mundo de lujo y de placer, haciéndose servir y exhibiendo su riqueza. No son mujeres influyentes en la vida del pueblo, aunque sean envidiadas por sus privilegios. Como veis, las mujeres africanas no son diferentes de las españolas, francesas o americanas; en situaciones similares adoptamos comportamientos parecidos.

Las que tienen cargos políticos.
Entre las mujeres que tienen cargos políticos en África creo que hay verdaderas líderes que destacan por su inteligencia, por su saber gobernar y por su compromiso con el pueblo. Señalo cuatro mujeres que me parecen significativas:

Ellen Johnson-Sirleaf, actual presidenta de Liberia. Es la primera mujer presidente electa en África. En 2011 recibió el premio Nóbel de la Paz, compartido con su compatriota Leymah Gbowee y con la activista yemení pro derechos humanos Tawakel Karman.

Graça Machel, de Mozambique, viuda del antiguo primer ministro de Mozambique Samora Machel y esposa de Nelson Mande-

la desde 1998. Fue la primera ministra de educación en Mozambique en 1973.

Joyce Banda, es la actual presidenta de Malawi. Ha recortado su salario un 30% en consonancia con las medidas de austeridad de su gobierno y anunció que vendería el avión presidencial, comprado por su predecesor con el dinero de las donaciones de Gran Bretaña. Banda es la segunda mujer que preside un país africano tras la liberiana Ellen Johnson Sirleaf.

Victoire Ingabire, la opositora ruandesa, líder del Frente Democrático Unido (FDU Ikingui). Encarcelada en Rwanda, desde 2010, se ha convertido en un ejemplo vivo de lucha por la libertad, la democracia y los derechos humanos a favor de su pueblo, y siempre por una vía pacífica. Esta mujer hoy es conocida en todo el mundo.

Las anónimas, todas aquellas mujeres que sin salir en las paginas de Internet están haciendo, desde sus cargos políticos, que la vida sea posible, más digna y más humana para muchos.

Pero también abundan las que sirven de floreros en los parlamentos y en los gobiernos. Una de las estrategias que han descubierto los países del Sur es introducir mujeres en la política para hacer ver a los países occidentales que están en la línea de la democracia y que respetan los DD HH. Los que vivimos entre el Norte y el Sur descubrimos más fácilmente los trucos que emplean unos y otros para transmitir la imagen que más les favorece o que más les conviene. Es el caso de Rwanda, uno de los países más autoritarios y represivos del África actual, cuenta con el 53% de mujeres en los órganos de gobierno. Yo, que he visto actuar a estas mujeres durante años, puedo afirmar que el 80% de ellas solo son válidas para salir en la foto.

4. SITUACIONES GRAVES A LAS QUE SE ENFRENTAN LAS MUJERES DE LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS EN LAS ÚLTIMAS DECADAS

En los últimos 20 años, las poblaciones de los países de la Región de los Grandes Lagos han tenido que afrontar retos muy importantes como:

- La epidemia del SIDA que ha afectado a todos los países africanos, especialmente a los del África subsahariana

- La guerra y el genocidio de Rwanda 1990- 1994
- La guerra en Burundi 1992- 1993

- La guerra del Kivu que sigue vigente y es cada vez más devastadora.

Vamos a ver como han influido estos acontecimientos dolorosos en la vida de las mujeres y como los van afrontando.

LAS MUJERES AFRICANAS SON LA FUERZA TRANSFORMADORA DE LA SOCIEDAD Y LA SEMILLA DE LA CLASE MEDIA, QUE PRÁCTICAMENTE NO EXISTE EN LAS SOCIEDADES AFRICANAS.

La epidemia de VIH en los países del África Subsahariana

África subsahariana tiene poco más del 10% de la población mundial, pero alberga a más del 60% de todas las personas que viven con el VIH/SIDA. De los aproximadamente 40 millones de personas que viven con el VIH en todo el mundo, entre 26 y 28 millones viven en el África Subsahariana.

Las tasas de infección en las mujeres jóvenes africanas son mucho más elevadas que las que presentan sus homólogos masculinos. Este dato no nos sorprende a los que hemos vivido en sociedades africanas pues sabemos que el hombre tiene toda la libertad para tener relaciones sexuales con las mujeres de la familia y también del exterior.

¿Qué sufrimientos ha añadido el SIDA a las mujeres de esta región?
-.Sufrimiento moral: vergüenza ante la sociedad, ante los hijos, disputas conyugales…

- Culpabilidad: transmitir a su hijo/a la enfermedad, no poder transmitir la vida…
-.Sentimiento de injusticia: no tener acceso a los ARV por ser pobre…
-Sufrimiento físico: enfermedades oportunistas
- Pobreza: no puede ganarse la vida y además tiene que gastar para curarse.
- Las familias que viven medianamente, defendiéndose con sus pequeñas actividades o con un trabajo precario, caen en la pobreza absoluta cuando uno o varios miembros de la familia comienzan a estar enfermos.
- El medio en el que viven estas familias, reúne todas las condiciones favorables para que la enfermedad progrese (falta de higiene, alimentación escasa, dificultad de ir al médico cuando comienzan los síntomas...).

JOYCE BANDA, LA ACTUAL PRESIDENTA DE MALAWI, HA RECORTADO SU SALARIO UN 30% EN CONSONANCIA CON LAS MEDIDAS DE AUSTERIDAD DE SU GOBIERNO

Poco a poco se han ido poniendo en marcha programas de atención a las personas que viven con VIH/SIDA pero éstos no siempre abordan ni reducen la doble carga de las mujeres, que cuidan a sus familiares enfermos mientras buscan la forma de incrementar su contribución a los ingresos del hogar. El lento proceso de integrar la planificación familiar con los servicios de VIH y la dificultad para tener acceso gratuito a los tratamientos médicos en la mayoría de los países sigue provocando la muerte evitable de muchas mujeres.

Las ONGs, que han sido muy activas en el tema del SIDA, no siempre han sabido ofrecer a la población afectada, propuestas eficaces para combatir la enfermedad y para mejorar la vida de los que ya están afectados. La falta de eficacia es debida a que, las estrategias que se han puesto en marcha se han decidido en los países del Norte, sin contar con las personas que están viviendo el problema que son las que saben lo que necesitan. El centro en el que trabajaba en algunas ocasiones ha rechazado financiación porque los organismos o las ONG imponían sus programas, que se vendían bien en Europa, pero que no eran ni prioritarios ni siquiera eficaces para la población. Algunas ONGs han recaudado mucho dinero con el tema del VIH/SIDA y una parte importante ha servido para aumentar su plantilla y sus viajes a los países mas afectados por la enfermedad.

Las guerras de la región y su influencia en las mujeres

Durante las dos últimas décadas La Región de los Grandes Lagos ha estado marcada por conflictos sangrientos en los que han muerto millones de personas:

La guerra en Rwanda: Entre 1990 y 1994 se calcula que murieron unas 800.000 personas y se desplazaron varios millones.

La de Burundi: Una guerra encubierta que llegó a su punto álgido en 1993, cuando el hutu Melchior Ndadaye, vencedor de los primeros comicios democráticos que se celebraban, fue asesinado tan sólo cuatro meses después de haber sido nombrado presidente. Según Naciones Unidas, esta guerra se cobró más de 300.000 vidas y provocó cientos de miles de desplazados y refugiados.

En la RDC: Se maneja la cifra de 8 millones de muertos desde que comenzó la primera guerra en el este del país en el año 1.996. Durante 16 años, los conflictos en esta región no han cesado y en estos últimos meses se han recrudecido, por lo que todo hace pensar que la situación de inestabilidad durará tiempo ya que lo que se dirime es el acceso a los recursos naturales que alberga la zona.

Las mujeres de estos tres países han sido particularmente afectadas por la situación de guerra e inseguridad, es sabido que en todos los conflictos armados hay violaciones en masa de mujeres, adolescentes, e incluso, de niñas. En la segunda Guerra Mundial, las enfermedades de transmisión sexual llega-

ron a provocar un problema de salud pública de dimensión alarmante.

Se dan cifras que oscilan entre 200.000 y 500.000 mujeres y niñas que han sido agredidas sexualmente en los últimos dieciséis años, aunque 18.000 de los casos se registraron sólo entre enero y septiembre de 2008.

En 2008, el Comité Internacional de Rescate (IRC) informó de que desde 2003 había prestado asistencia a 40.000 congoleñas supervivientes de violación sólo en Kivu del Sur. Las Naciones Unidas reportó 27.000 agresiones sexuales en 2006. Estas estimaciones, probablemente, estén muy por debajo de la realidad, ya que la gran mayoría de las supervivientes no denuncia ni busca ayuda médica por vergüenza, miedo, carencias del sistema sanitario y falta de confianza en la justicia. Por eso, es muy probable que estas cifras subestimen la incidencia real de las agresiones sexuales.

Voy a darle la palabra al Dr. Denis Mukwege, médico mundialmente conocido por tratar a mujeres que han sido violadas durante los 16 años de conflicto en el país. Como director médico y fundador del Hospital Panzi de Bukavu, al este de la RDC, ha atendido a más de 40.000 mujeres en el hospital donde trabaja. Declaraba que ha operado a más de 15.000 mujeres cuyos cuerpos habían sido desgarrados en actos de violencia sexual. Mukwege es «el epicentro de la resistencia», afirmaba Stephen Lewis, creador de la fundación que lleva su nombre dedicada a combatir el VIH/SIDA en África y benefactor del Hospital Panzi.

El Dr. Mukwege estuvo en Nueva York en el mes de septiembre de este año para participar en la Asamblea de la ONU como miembro del comité consultivo en la Campaña Internacional para Poner Fin a la Violación y la Violencia de Género en Situaciones de Conflicto.

El 25 de septiembre, Mukwege habló ante las Naciones Unidas junto a otros copresidentes de campaña y los ganadores del premio Nobel. Estos son algunos párrafos del discurso que pronunció en esta Asamblea:

«Me gustaría haber dicho: "Tengo el honor de representar a mi país", pero no puedo», declaró. «De hecho, ¿cómo podría estar orgulloso de pertenecer a una nación desprotegida, que lucha entre sí, completamente saqueada e impotente, ante las 500.000 mujeres violadas en 16 años y en la que 6 millones de hijos e hijas han sido asesinados durante todo este tiempo, sin que haya ninguna solución duradera a la vista?».

Mukwege no sólo resumió la realidad de un país –y de sus mujeres– a merced de la guerra, sino que también señaló acusadoramente a la comunidad internacional y lo hizo de una forma en la que pocos se atreven cuando se trata de discutir sobre una de las crisis mundiales más desatendidas. La culpó de haber «mostrado su temor y falta de valor en estos 16 años», de no hacer nada al respecto y, lo que es más significativo para esta historia, señaló a los responsables.

«No necesitamos más pruebas, necesitamos actuar de forma urgente para detener a los responsables de los crímenes de lesa humanidad y llevarlos ante la justicia». Esas fueron las declaraciones de Mukwege ante los estados miembros de la ONU y el Ministro británico de Asuntos Exteriores, William Hague, quien también estaba presente ese día. «La justicia no es negociable. Necesitamos su condena unánime de los grupos rebeldes responsables de estos actos»

En el mes de octubre, dos semanas después de pronunciar su discurso en la ONU, el Dr. Denis Mukwege fue agredido por un grupo de hombres armados que después de matar a su guardián y disparar varias veces contra él huyeron en el coche del Dr. Mukwege.

Con el discurso que pronuncio en la ONU el Dr. Mukwege, denunciaba no solo a los

agresores de las mujeres de la región, también a los gobiernos de la RDC y de Rwanda, a la ONU y a la Comunidad Internacional, por permitir que durante 16 años se sigan violando los DD HH de un pueblo soberano cuyo único delito es ser rico en recursos naturales.

A pesar de las atrocidades a las que se ven sometidas, especialmente en contextos de conflicto armado y posconflicto, las mujeres africanas se han negado a jugar un rol de víctimas y han comenzado a reivindicar su derecho a formar parte de las negociaciones promoviendo una cultura de paz y no violencia. Fruto del esfuerzo conjunto, las redes y organizaciones de Mujeres africanas han conseguido un espacio de participación en la Unión Africana para los procesos de paz a través del Comité de Mujeres Africanas para la Paz y el Desarrollo. Este espacio permite que las voces y propuestas de las mujeres sean escuchadas en los procesos de paz.

También quiero señalar otro rasgo que me gusta de la mujer africana: La mujer africana siempre tiene tiempo para lucir sus mejores vestidos y realizar peinados de gran fantasía. Su gran sentido de la elegancia difícilmente se podrá ignorar, sus recursos o medios son escasos, pero su imaginación resplandece por todas partes, los vestidos, los adornos y su modo de pintarse cambia siempre según sea su religión o la etnia a la que pertenecen.